

La Tabla Ouija: Una Puerta a lo Oculto

Los siguientes relatos verídicos son significativos, pero de ninguna manera únicos, y solamente sirven como introducción a un tema serio; la tabla Ouija como una puerta a lo oculto. El uso de este denominado juego está cargado de peligro real.

Robbie, de 13 años, vivía en un suburbio de Maryland con sus padres y abuela. El siguiente relato de su vida fue tomado de *Possessed: The True Story of an Exorcism* (Poseído: La Historia Verídica de un Exorcismo) escrito por Thomas B. Allen¹. Su vida era tan normal como la de cualquier niño de su edad, con la excepción de que él prefería los juegos de mesa, antes que el deporte. Como hijo único, con frecuencia Robbie dependía de otros adultos para divertirse, especialmente de su tía Harriet, quien era la hermana de su padre y una visitante frecuente de la casa. Ella “respondió al interés de Robbie por los juegos de mesa, presentándole uno nuevo: La tabla Ouija”. Después de darle la tabla y explicarle su uso, “Robbie quedó fascinado. Disfrutaba el movimiento deslizante de la tabla cuando rozaba, oscilando de una letra a la siguiente, deletreando las respuestas a las preguntas que él o la tía Harriet hacían”. Ella era una espiritista convencida de

que los espíritus de los muertos se podían contactar a través de la tabla Ouija. Como Robbie estaba acostumbrado a los entretenimientos solitarios, a veces jugaba con la tabla solo. Su madre no era espiritista, pero compartía algunas creencias de su cuñada. La tía explicaba que los espíritus también podían comunicarse dando golpecitos en las mesas y paredes, y mediante otros métodos físicos.

El 15 de enero de 1949 comenzaron a suceder acontecimientos extraños en la casa de Robbie. El chico y su abuela se encontraban solos cuando de repente escucharon el sonido de un goteo. Revisaron los grifos, pero no pudieron ubicar la fuente del ruido. Luego sucedió algo aún más extraño: "Vieron que un cuadro de Cristo comenzaba a moverse, como si alguien estuviera golpeando la pared detrás de él". Cuando los padres de Robbie regresaron a la casa, el sonido de goteo había cesado, pero fue reemplazado por un sonido de "rasguños, como si unas garras estuvieran arañando madera". Este fenómeno siguió sucediendo varias noches.

La tía Harriet murió el 26 de enero de 1949. Robbie, desolado por su fallecimiento, se volvió a la tabla Ouija para buscar consuelo usándola, a veces, durante horas. Probablemente trataba de usarla para ponerse en contacto con ella. Comenzaron a presentarse nuevas manifestaciones: El sonido de zapatos que rechinaban, seguido por el de unos pies que marchaban, y el de un golpe como respuesta a la solicitud de verificación de la presencia de la tía Harriet. Finalmente la familia escuchó un sonido de rasguños que venía de *dentro* del colchón del niño, el cual continuó "noche tras noche durante más de tres semanas". El colchón se sacudía violentamente, y las cobijas quedaban planas y tirantes como si hubieran sido almidonadas. En la escuela el pupitre de Robbie se desplazaba como una tabla, y en casa, varias cosas y muebles se movían, levitaban o volaban.

Allen indagó por el caso real descrito en la película: *El Exorcista*. El "investigó cada hecho y le siguió la pista a cada testigo que vivía, de los exorcismos practicados al

chico de Mount Rainier”, representado en la película². Allen provee nueva información en cuanto a la relación entre la tabla Ouija, el espiritismo y los sucesos aterradores que el chico y su familia experimentaron. Este caso, y el libro de Allen, fueron representados dos veces en una “edición interna”³.

Durante su primer año en la universidad, la señorita C, y otras tres niñas, aburridas de jugar bridge, comenzaron a jugar con la Ouija. Rápidamente su juego se convirtió en una obsesión, al empezar a recibir respuestas sorprendentes, las cuales claramente superaban sus conocimientos. Por ejemplo, una de las preguntas que le hicieron a la tabla fue: “¿A qué monto ascendió el producto nacional interno bruto de Brasil en 1966?” Una de las niñas escribió la respuesta (que fue dada en millones de dólares), la cual verificaron luego en la biblioteca de la universidad. Para su asombro, la cifra del libro coincidía exactamente con la que habían escrito. Asombradas por su éxito, comenzaron a hacerle preguntas parecidas, y pronto estuvieron operando la tabla todas las noches. Este tipo de obsesión creciente es muy típico en los usuarios de la tabla Ouija.

Varios meses más tarde, las chicas decidieron preguntar el nombre del espíritu con quien se ponían en contacto, y la tabla deletreó el nombre “George”. Luego le preguntaron a George de dónde venía, y fue deletreada la palabra *infierno*. Su curiosidad las llevó a preguntar por la fecha en la que cada una de ellas moriría. Todas las fechas variaban entre 40 y 60 años, excepto la de una de ellas que era pronosticada para ese año. Eso las asustó tanto, que dejaron de jugar con la tabla. El día exacto, predicho por la tabla, la chica en cuestión murió cuando su carro se precipitó contra la baranda en una autopista de la costa en California. La policía no encontró explicación para el accidente, pues la chica no había tenido un comportamiento depresivo o suicida, y las condiciones climáticas y de tráfico eran normales. Como resultado de la muerte trágica de su amiga, la señorita C, se volvió cristiana.⁴

Peter Anderson, un evangelista de Ministerios Cristianos en Leicester, Inglaterra, habla sobre lo oculto en colegios e iglesias. El relata la siguiente experiencia. Ann, una chica de 15 años, aparentemente normal y equilibrada, que fue encontrada muerta con una bolsa de polietileno en su cabeza, dejó una nota de suicidio en la que afirmaba: "Si es posible que un espíritu regrese regresaré. Si no hay señales de perturbación fantasma una semana después de mi muerte, entonces el espíritu del cuerpo humano está más allá de la posibilidad de hacerle volver". En la investigación judicial, el juez de primera instancia en Lancashire, comentó:

"Supe que hay gran interés por el espiritismo en el colegio de esta niña. Que las chicas han estado involucradas con la tabla Ouija, y que han tratado de ponerse en contacto con los espíritus. Espero que la muerte de Ann sirva como una lección para sus amigas, a fin de que no se involucren en espiritismo; es peligroso".⁶

Anderson también observó que el director de otro colegio de Lancashire le confió "que estaba preocupado por el hecho de que los chicos afectados por lo oculto no eran los emocionalmente inestables o menos inteligentes de la comunidad escolar. En algunos colegios hasta los miembros del personal académico habían incitado sesiones de espiritismo".⁷ Uno de los chicos en ese colegio contó el siguiente alarmante episodio de la tabla Ouija:

"Una tarde cuando estábamos jugando con la tabla... le preguntamos al espíritu que controlaba: '¿Cuándo será el fin del mundo?' La tabla fue levantada por una fuerza invisible, y partida en dos, mientras que un armario que había en el rincón fue volteado". ¡Ninguno durmió esa noche!⁸

Anderson registra varios otros casos que aparecieron en la prensa, o que le fueron relatados por quienes estuvieron involucrados.⁹

El 12 de febrero de 1993, el programa de televisión: "Sightings" (Fox T. V.) presentó la tabla Ouija con un breve relato acerca de la experiencia de una usuaria anónima de la tabla. Ella explica su aterrador encuentro:

"Cuando comencé a usar la tabla Ouija lo hacía para divertirme. Y luego, hace como un año, la saqué, y algo sucedió. Me asusté y la guardé. Me fui a dormir a eso de la 1:00, ó 1:30, sentía como que algo, o alguien, estaba en el cuarto. Traté de levantarme, pero me empujaron. Esa tremenda fuerza en mi pecho me levantaba y me volvía a bajar. Sentía como si me estuvieran atacando. Apreté las sábanas y traté de mantenerme en la cama, pero no pude. Sentía como si me estuvieran violando".¹⁰

Como se ilustra en los siguientes extractos de una carta a Ed y Lorraine Warren, autores y expertos en demonología, tales asaltos sexuales no son inusuales para quienes usan la tabla Ouija. Después de usarla durante cuatro años, una mujer escribió:

Mi vida está siendo dominada por este demonio. ¡Dios mío, cómo puedo decírtelo! Todos los días me viola, sodomiza y golpea... Ahora estoy virtualmente postrada en cama y en constante dolor. No ha dejado de torturarme desde el primer día. Violentas golpizas, puñaladas y permanentes violaciones, es todo lo que este demonio me hace... ¡El hace todo lo posible para obligarme a cometer suicidio! Constantemente me molesta y escarnece. ¡El abuso verbal es tan inhumano, asqueroso y sucio que es repugnante. ¡Es increíble! Me siento más que mediomuerta. Por favor, por favor ayúdame.¹¹

El doctor Hans Holzer, autor y reconocido parasicólogo, cuenta la historia de una mujer de 49 años, la señora G,¹² quien en la primavera de 1964 era tan solvente económicamente, que tenía tiempo libre para hacer lo que quería. Su amiga vio un aviso en el periódico local que hablaba de una iglesia espiritista, y pensando que sería divertido, la señora G. la acompañó a una reunión la noche

siguiente. Su primera experiencia fue bastante satisfactoria, razón por la cual regresaron por segunda vez. Fue entonces cuando escucharon por casualidad a dos miembros de la iglesia, hablando del éxito que uno de ellos había tenido usando la tabla Ouija.

La señora G, había considerado la tabla Ouija solamente como un juguete, pero como tenía poco en qué ocupar su tiempo, la intrigó, y compró una. La primera vez que la usó tuvo éxito instantáneo; parecía que alguna fuerza externa estaba energizando la tabla. De repente, ésta deletreó la siguiente afirmación: "Hola, soy John W." John W. era un antiguo pretendiente de la señora G, a quien ella había desdeñado, y con quien no había tenido contacto desde hacía 30 años. Guardó la tabla, pero la curiosidad la obligó a sacarla otra vez. Esta deletreó un torrente de palabras, expresando el amor de John W. por ella.

La señora G. se obsesionó con la tabla, "por horas, escuchaba al supuesto John W. diciéndole cuánto deseaba estar con ella, ahora que había vuelto a encontrarla". Esta obsesión la llevó a un cambio de personalidad que notó su esposo. Para el invierno de 1964, "además de las frecuentes sesiones con la Ouija, comenzó a oír la voz del hombre *directamente*", quien de repente le decía que estaba con ella y que viniera de dentro o fuera de su cabeza, ella nunca estaba sola. "Botó la maldita tabla que había abierto las compuertas a la invasión desde el más allá, pero no le ayudó mucho". La presencia de John W. se hizo más invasora. Sentía su presencia hasta cuando estaba acostada. Una noche sintió como si su corazón estuviera siendo oprimido; como si se tratase de un ataque cardíaco. Más que nada, ella quería volver a la vida que había tenido antes de usar la tabla Ouija.

Finalmente, le explicó a su esposo toda la magnitud de su sufrimiento. En su búsqueda de alivio se sometió a exámenes físicos y psiquiátricos. Leyó libros en cuanto a posesión, y probó la escritura automática. Hasta fue hipnotizada, pero nada le ayudó. Desesperada pensó en el

suicidio. Después de una sesión con un hipnotizador, regresó a casa con la esperanza de que John W. se alejara, "pero la vejación siguió sin disminuir". Con el tiempo experimentó liberación.

El tema de la tabla Ouija es delicado. Las experiencias relatadas en este capítulo abarcan varias décadas e involucran sujetos masculinos y femeninos de variados grupos de edades. Los resultados de estas experiencias incluyen terror, suicidio, muerte accidental inexplicable, presencias extrañas, manifestaciones físicas y ataques sexuales. Pero todas ellas tienen un elemento en común: El involucramiento con la tabla Ouija, un instrumento con viejos antecedentes. En el siguiente capítulo le seguiremos la pista a los ancestros, y la historia moderna de la tabla Ouija.

Notas

1. Thomas B. Allen, *Possessed: The True Story of an Exorcism* (Poseído: La Historia Verídica de un Exorcismo) (New York: Doubleday, 1993), 2-9. Allen es un reconocido autor de 16 libros, y editor colaborador de *la National Geographic*. Malachi Martin, experto en exorcismos, recomienda a Allen por su estudio investigativo.
2. Ibid., solapa.
3. Mayo 10 de 1993 y julio 19 de 1993.
4. La señorita C contó de nuevo estos sucesos en 1968 a amigas de su grupo Campus Crusade en la Universidad de Vanderbilt.
5. Peter Anderson: *Satan's Snare: The Influence of the Occult* (Trampa de Satanás: La Influencia de lo Oculto) (Welwyn, Inglaterra: Evangelical Press, 1988), 23.
6. Ibid.
7. Ibid.
8. Ibid.
9. Ibid., 21-24.
10. Penny Rich, otra usuaria de la Ouija presentada en "Sightings", comentó: "La tabla Ouija no es un juguete, ni un juego, y me gustaría mucho que la sacaran de los almacenes de juguetes".

11. Stoker Hunt, *Ouija: The Most Dangerous Game* (Ouija: El Juego más Peligroso) (New York: Barnes and Noble, 1985), 67-68.
12. El siguiente relato viene del escrito de Hans Holzer: *Ghosts, Hauntings and Possessions* (Fantasmas, Persecuciones y Posesiones) (St. Paul, Minn.: Llewellyn, 1991), 198-206.